

Claroscuro Nº 21 (Vol. 2) - 2022

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Un relato sobre alianzas frágiles e inestables. Los reinos amorreos frente a la amenaza de Elam durante el reinado de Zimri-Lim de Mari

Title: A Story of Fragile and Unstable Alliances. The Amorite Kingdoms Facing the Threat of Elam during the Reign of Zimri-Lim of Mari.

Autor(es)/Author(s): Cecilia Molla

Fuente: Claroscuro, Año 21, Nº 21 (Vol. 2) - Diciembre 2022, pp.1-27.

DOI: 10.35305/cl.vi21.132

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

Un relato sobre alianzas frágiles e inestables. Los reinos amorreos frente a la amenaza de Elam durante el reinado de Zimri-Lim de Mari

*Cecilia Molla**

Resumen

En el presente trabajo revisaremos la historia del reino de Mari (actual Tell-Hariri, Siria) durante el gobierno de Zimri-Lim (*ca.* 1775-1762 a.C.) con énfasis en la cuestión de las relaciones inter-estatales que atravesaban en aquel momento el escenario próximo oriental.

Específicamente, el objetivo principal consiste en reconstruir los años intermedios del reinado de Zimri-Lim a través de escenas particulares a lo largo del proceso histórico, a partir de las perspectivas y experiencias de los generales y soldados que viajaban y vivían entre los diversos reinos. Nos centraremos en el apogeo del gobierno del último rey de Mari, que se extiende desde el sexto año de reinado hasta el momento del intento de invasión de Elam sobre Babilonia (ZL 11). Este período será abordado principalmente a través de un conjunto de cartas de comandantes de los principales contingentes de tropas enviados desde el reino de Mari a Babilonia a lo cual añadiremos una pequeña selección de cartas enviadas por otros funcionarios y enviados diplomáticos en misión.

A lo largo del trabajo, se buscará poner en evidencia la inestabilidad del tablero político del momento, atravesado por alianzas que se establecían y rompían con una facilidad y ritmo sorprendentes. Finalmente, abordaremos la cuestión de la amenaza elamita sobre los reinos amorreos como un punto de inflexión para la

*Universidad Nacional de Rosario.

E-mail: ceciliamolla@gmail.com Recibido: 23/10/2022, Aceptado: 12/11/2022

coyuntura política analizada.

Key-words: Mari; Zimri-Lim; Elam; relaciones inter-estatales; invasión; alianzas

A Story of Fragile and Unstable Alliances. The Amorite Kingdoms Facing the Threat of Elam during the Reign of Zimri-Lim of Mari

Abstract

In this paper we will review the history of the kingdom of Mari (present-day Tell-Hariri, Syria) during the reign of Zimri-Lim (*ca.* 1775-1762 BC) with an emphasis on the question of international relations in the near-eastern scene at that time.

Specifically, the main objective is to reconstruct the middle years of Zimri-Lim's reign through particular scenes throughout the historical process, based on the perspectives and experiences of the generals and soldiers who travelled and lived between the various kingdoms. We will focus on the heyday of the last king of Mari's rule, which extends from the sixth year of his reign to the time of Elam's attempted invasion of Babylonia (ZL 11). This period will be dealt with mainly through a selection of letters from commanders of the main contingents of troops sent from the kingdom of Mari to Babylonia, to which we will add a small selection of letters sent by other officials and diplomatic envoys on mission.

Throughout the paper, we will seek to highlight the instability of the political chessboard of the time, which was criss-crossed by alliances that were woven and unwoven with surprising ease and pace. Finally, we will address the question of the Elamite threat to the Amorite kingdoms as a turning point in the analysed political situation.

Palabras clave: Mari; Zimri-Lim; Elam; International Relations; Invasion; Alliances

Comentarios preliminares

En pleno período Paleobabilónico (2000-1600 a. C.), aproximadamente hacia el año 1775 a.C. y luego de la muerte de rey Samsi-Addu, Zimri-Lim llegó al trono de la ciudad de Mari -sobre el Éufrates Medio- y se instaló en ella desplazando a su anterior soberano, Yasmah-Addu, convirtiéndola en

el centro y la capital de su reino, restaurando así el poder de la familia “Lim”. Los primeros años¹ de su reinado transcurrieron no sin conflictos: el novel rey mariota tuvo que hacer frente, por una parte, a los ataques de la vecina Ešnunna y, por otro, a las rebeliones benjaminitas² procedentes del interior del propio reino. Es frente a esta última situación, cuando Zimri-Lim comenzó a relacionarse con Hammurabi de Babilonia. En esta época también tuvo lugar el intento de establecer una primera alianza entre ambos soberanos (Charpin 2004) que no logró llegar a buen término³. El punto de conflicto había sido la ciudad Hit, que se hallaba sobre el Éufrates, a mitad de camino entre Mari y Babilonia⁴. Hasta donde sabemos, un acuerdo sobre este lugar nunca logró concretarse. Tiempo después, la relación entre Zimri-Lim y Hammurabi se fortaleció como producto de la amenaza de un rival en común, Elam⁵, la gran potencia del Este ubicada en los montes Zagros. Es entonces cuando la Baja y la Alta Mesopotamia devienen protagonistas de una dinámica de poder basada en alianzas inestables, configurando un único “teatro de operaciones” (Heimpel 2003). Es aquí cuando comienza el período que abordaremos en el presente artículo no sin antes repasar brevemente los años intermedios del reinado de Zimri-Lim, previos al enfrentamiento contra Elam.

Los años más estables del reinado de Zimri-Lim

Las aguas se habían calmado hacia el 1770 a.C., el sexto año de reinado de Zimri-Lim (ZL6) y habían dejado al descubierto un escenario político que se definía como una telaraña en la que se encontraban diversos reinos de similar jerarquía, cada uno de los cuales contaba con un número -también

¹Para un estudio exhaustivo de los primeros años del reinado de Zimri-Lim, véase la reciente obra de Durand 2019.

²Hemos estudiado específicamente este período del reinado de Zimri-Lim en Molla y Luciani 2010.

³ARM XXVI/1 160; 249; ARM XXVI/2 449; 450; 468, 469, 470.

⁴Para Babilonia la importancia de Hit residía en que era una fuente de cierto betún, material indispensable para el calafateo en la construcción de barcos, mientras que para Mari el sitio estaba cargado de valor religioso puesto que allí tenían lugar las ordalías en el río. Sobre la problemática de Hit ver Molla 2019, con bibliografía previa.

⁵Para estudios exhaustivos sobre el reino de Elam y su historia, véase, entre otros: Quintana Cifuentes 1997; Potts 2004; Alizadeh 2010; Matthews, Fazzeli Nashli y Richardson 2022.

similar- de pequeños reinos tributarios que se hallaban bajo su tutela. En líneas generales, los principales reinos de la región eran Babilonia, Larsa y Eshnunna -al este-, Qatna y Alepo -al oeste- y Mari en el centro.

Los años intermedios del reinado de Zimri-Lim abarcan casi 6 años (desde ZL 6 hasta mediados de ZL 11) y constituyen un período de apogeo según los planteos de Charpin y Ziegler (2003:170) -entre otros autores-. Según Durand (1998:7), comprende el único lapso de paz completa que tuvo lugar entre ZL 6 y ZL 9, años durante los cuales los reyes -así como a la población que era la que llevaba adelante las contiendas- se dieron un respiro luego de tanto conflicto. Asimismo, y quizás no paradójicamente, este período abarca los años menos documentados de todo el reinado, situación que nos conduce a un interrogante y a una reflexión. Por un lado, cabe preguntarse si la sensación de estabilidad y ausencia de conflicto que transmiten los documentos del período no serán producto, precisamente, de la poca información con la que se cuenta. Por otro lado, suele ser habitual en las sociedades antiguas que lo que se registra sea aquello que es diferente, complejo o fuera de lo normal⁶. Por ello es que es prácticamente natural que en las fuentes prepondere más el conflicto que los momentos de paz (Civil 1980; Civil Desveus 2001). En este sentido, los grandes enfrentamientos sí que han dejado su huella en los documentos, tal y como lo podremos ver en las páginas sucesivas.

Durante este período de calma y paz, uno de los principales reinos con quien se refuerzan las relaciones desde Mari es Elam. Quizás, en este caso no se trataba precisamente de una libre elección por parte de Zimri-Lim sino a que no contaba con otra alternativa. Así, entre 1767 y 1766 a.C., las relaciones entre Mari y Elam se volvieron más estrechas y la evidencia de ello es el continuo envío de regalos por parte de Zimri-Lim con destino a la corte elamita⁷. Además de las cuestiones económicas que los vinculaban -especialmente en torno al comercio del estaño⁸-, tuvo lugar una alianza militar. Muy probablemente, porque tampoco existía otra alternativa para el rey de Mari. Fue en este momento cuando el rey de Elam -célebre por

⁶Miguel Civil lo ha planteado de esta manera “Si un pasaje de una epopeya de Lugalbanda nos cuenta cómo el protagonista, cuando estaba en la montaña, encendió un fuego con dos piedras, podemos concluir que este era un sistema ajeno a la vida cotidiana. Se cuenta porque es insólito” (Civil 2001: 15). Esta idea de la preponderancia de las cuestiones extraordinarias en las fuentes también la encontramos en Civil 1980.

⁷Durand (1986) ha publicado un dossier de documentos rastreando todos estos envíos de regalos que constituían la *šubultum*. Según CAD Š/3:188 este término puede traducirse como “envío, consignación, regalo”.

⁸Según Limet (1985: 43), el estaño provenía de Elam y era trasladado a las regiones occidentales a través de Mari. Véase también Rovira 2011b.

el autoritarismo⁹ que emanaba de su discurso- no solicitó sino que exigió refuerzos militares tanto a Mari como a Babilonia¹⁰ para avanzar en contra de Eshnunna (Charpin y Ziegler 2003: 212). Para ello, Zimri-Lim requirió la colaboración en tropas a sus propios reyes aliados a fin de responder a las demandas del *sukkal*. Así se iba entretejiendo una red de alianzas que se reproducían con la misma facilidad y rapidez con la que luego se quebrarían.

La fecha exacta del inicio del enfrentamiento entre Elam y Eshnunna no se conoce con certeza, ni tampoco un motivo puntual¹¹, en relación a lo cual existen diversas hipótesis¹². Lo cierto es que la guerra contra Eshnunna tuvo lugar y hubo tropas mariotas tomando cartas en el asunto. Contamos con el indicio de ello en el nombre de año correspondiente (*Año en que Zimri-Lim acudió en refuerzo de Elam* (ARM XXIII 375). Ishi-Dagan -un representante diplomático de Mari en Babilonia- nos pone al corriente de la reunión de las tropas mariotas con las elamitas y las babilonias:

Dile a mi señor: así (habla) Ishi-Dagan, tu servidor. El ejército de mi señor va bien. Él se aproxima a aquel del hombre de Eshnunna y, sano y salvo, se ha encontrado con el *šukkallum* de Elam. Montó su campamento en los linderos de aquel de los babilonios. (ARM XXVI 255 = A.2747)

El desmembramiento de la potencia de Eshnunna provocó indudablemente un giro en la coyuntura política, así como también implicó un cierto número de modificaciones territoriales. A continuación, y según Durand (1986:118), una vez conquistada Eshnunna, Elam pareció no poder resistir la tentación de seguir avanzando con su aventura de conquista mesopotámica. Aparentemente para ello habría contado con el voluble Atamrum -antiguo gobernante de Allahad- como aliado, "... a petty ruler of the region who was eager to further his career by offering his services to the great powers" (Van De Mieroop 2005:19). Fue justamente en aquel momento cuando Zimri-Lim recibió las novedades sobre el inminente avance

⁹Véase el análisis de Charpin y Durand (1991) sobre la manera en que queda reflejada en las fuentes la realeza del *sukkal* de Elam sobre los reinos amorreos.

¹⁰No hemos de olvidar que la cuestión en torno a Hit aún se hallaba sin resolver. No contamos con documentación procedente de estos años del reinado de Zimri-Lim. Lo que sí es seguro hasta el momento es que las negociaciones entre Mari y Babilonia recién se retomarán cuatro años más tarde con la amenaza de Elam pendiendo sobre ellos.

¹¹Existen diversos indicios de situaciones de conflicto previas entre estos reinos. Cabe aquí mencionar que Charpin y Ziegler (2003: 212, no. 390) subrayan la existencia de enfrentamientos entre Elam y Eshnunna ya en época de Samsi-Addu.

¹²Ver sobre estas hipótesis Durand 1986: 117-118; 1992b 41-42 y Lacambre 2002: 8.

de Elam sobre la Baja Mesopotamia, así como de la captura del trono de Andarig por parte de Atamrum donde éste se instalaba como rey luego de la muerte rodeada de misterio de Qarni-Lim¹³. Yasim-Dagan, general enviado a la cabeza de las tropas mariotas de refuerzo, escribía a Zimri-Lim desde Eshnunna:

“El sukka! de Elam se dirigió a Hammurabi en estos términos: “Es Atamrum el escogido (para gobernar Eshnunna). Acaba con lo que debes hacer mientras yo resida aquí. Las ciudades de Eshnunna que tú controlas, ¿acaso no son mías? ¡Evacúalas y somételas a mi yugo! De lo contrario, yo saquearé tu país de arriba a abajo. El ejército hará ruta desde Mankisum y atravesará el río hacia este sitio. A la cabeza de mi ejército, atravesaré el río e invadiré tu país”. Esto fue lo que el sukka! de Elam le escribió a Hammurabi. Un duplicado de la tablilla que le hizo llegar, también llegó a Atamrum, a los jefes de la tropa y a mí; él arde en deseos de hacer la guerra contra el señor de Babilonia.” (A.3618)

Así, el general mariota -todavía en pleno escenario de la guerra que había llevado a los tres reinos a unir sus tropas- debía informarle a su rey sobre el nuevo giro en la situación: uno de los compañeros de guerra acababa de convertirse en enemigo; Hammurabi de Babilonia pasaba a encontrarse ahora en el punto de mira de la tormenta elamita. Las fichas del tablero político volvían a reubicar sus posiciones. La situación de Yasim-Dagan no resultaba nada fácil. Su discurso parece dejar implícito que no había más alternativa que mantener las fuerzas unidas con Elam y volverse contra Babilonia. Sin embargo, las fuentes de Mari ya nos han enseñado a no fiarnos de los pronósticos que es capaz de generar un documento: la historia siempre puede tomar los rumbos más diversos e inesperados.

¹³Sobre la “misteriosa” muerte de Qarni-Lim, véase Charpin 1994.

La alianza “pan-amorrea” frente a la amenaza de Elam¹⁴

Luego de hacerse con el trono de Andarig, Atamrum continuó su avanzada por la región y comenzó por asediar la ciudad de Razama para lo cual pidió tropas de refuerzo a Zimri-Lim. Lo interesante es que, simultáneamente, también el propio rey de Razama, Sharraya, pedía auxilio al rey de Mari. La situación de Zimri-Lim refleja, una vez más, la flexibilidad del tablero político del momento en el que la libertad de movimiento de los diversos “jugadores” era prácticamente total. Zimri-Lim acabó decantándose en favor de Razama plantándose, en consecuencia, como rival de Atamrum, quien contaba con el apoyo de tropas de Elam y de Eshnunna¹⁵.

Mientras tanto, Elam no dejaba de recordarles a los reyes amorreos su poderío en las misivas que enviaba y exigía la sumisión¹⁶. Todos temían lo que se avecinaba y así lo inscribían en sus cartas: “Y [tú conoces] el estado de ánimo de Elam: Elam devora tanto a su enemigo como a su amigo” (ARM XXVI/2 306)¹⁷ sostenía Haya-sumu a Yamsum, uno de los representantes de Mari en el reino de Ilan-sura. Es este mismo funcionario quien informó a Zimri-Lim sobre las advertencias que los mensajeros de Elam se encontraban transmitiendo a los diversos reyes: “Terminad con vuestros desacuerdos y venid” Yo voy a sitiar Babilonia” (ARM XXVI/2 303)¹⁸.

La amenaza elamita cobró finalmente materialidad a través de la invasión del triángulo del Habur. Un representante del rey de Elam se instaló en Shubat-Enlil descrita en las fuentes a partir de ese momento como “la ciudad del *sukkal*” (ARM XIV 104+)¹⁹. Los elamitas avanzaron luego sobre territorios pertenecientes al reino de Babilonia (Charpin y Ziegler 2003: 219). La advertencia de Elam a Hammurabi se volvía realidad: el objetivo

¹⁴“La lanza del elamita será partida” (A.2233 = ARM XXVI/1 208), una de las profecías favorables a Zimri-Lim en el momento del ataque elamita. Sobre las profecías favorables al rey de Mari en este contexto véase: Charpin y Durand 2003: 73-76.

¹⁵Sobre el asedio de Razama, véase Charpin 1993b y Vidal 2009.

¹⁶En este contexto es cuando también tiene lugar una arriesgada jugada política por parte de Elam, cuyo *sukkal* escribía a Rim-Sin de Larsa exigiéndole tropas para atacar a Babilonia y, simultáneamente, escribía a Hammurabi con una exigencia similar para avanzar sobre Larsa. No obstante, los dos reyes mesopotámicos intercambiaron información y descubrieron la estrategia elamita. Por ello, decidieron unir sus fuerzas y hacer frente al ataque enemigo. Véase Van De Mieroop 2005: 18-19.

¹⁷= A.2185 + M.6804 + M.14752.

¹⁸= A.1168, líneas 48-50.

¹⁹= LAPO 17 n^o 548.

era hacerse, en primer lugar, con el control de Mankisum y Upi. Ante la tesitura de Hammurabi, el elamita respondió con el asedio de la primera de las ciudades en cuestión, para luego avanzar sobre la segunda. El próximo objetivo era Babilonia, pero a las tropas de Elam aún les quedaba cierto camino que recorrer.

El avance progresivo de Elam cuya amenaza se cernía sobre la capital de su reino provocó la desesperación de Hammurabi²⁰, indicios de la cual podemos leer en las misivas que este enviaba a los servidores de Zimri-Lim, urgiéndolos para que avisen a su rey para que intervenga en el Ida-Maras invadido:

“(...) En relación al constante propósito de mis cartas, no dejes de enviarme novedades sobre Zimri-Lim, sus ejércitos, la tropa de Elam y la de Eshnunna que están asediando Razama, así como las novedades de la ciudad de Razama. Es necesario que me llegue información constantemente.(...)” (ARM VI 52)²¹

La decisión de luchar contra Elam debe haber sido un trago amargo para Zimri-Lim puesto que se trataba de la mayor potencia del momento y del rey al que había prestado su apoyo hacía poco tiempo en el avance contra Eshnunna. Driscoll lo plantea en los siguientes términos: “In addition to such mutually profitable trading, the balance of interests meant that friendly relations between the two countries were fairly natural because, first, Elam posed little threat to Mari, as it had historically not invaded Mesopotamia, and obviously Mari was no threat to the much more powerful Elam. Zimri-Lim could thus feel secure. Second, Elam and Ešnunna were in frequent conflict, and so Mari had structural incentives to encourage more open fighting between the two, because Ešnunna had been antagonistic towards Mari, simultaneously fighting directly against Zimri-Lim early in his reign and supporting the Yaminite rebellion against him” (Driscoll 2007: 3). De esta manera, la incertidumbre que atraviesa el rey mariota era ni

²⁰Charpin y Durand (2003:71, n.20) hacen referencia al recurso extremo de la liberación de esclavos para la leva masiva de tropas al que recurre Hammurabi para enfrentar a Elam. De ello tenemos evidencia en el documento ARM XXVI/2 363, l. 13. Asimismo, Hammurabi también había enviado mensajeros ante Rim-Sim de Larsa pero este último demoraba la cuestión y acabó no aportando ninguna ayuda.

²¹= LAPO 17 n^o 552. El mismo tono de exigencia y apremio hallamos en los documentos ARM VI 53 = LAPO 16 n^o 320 y ARM VI 51= LAPO 16 n^o 553 que Hammurabi envía a distintos funcionarios mariotas, mientras Zimri-Lim aún se encontraba en ruta desde el oeste.

más ni menos que la otra cara de una realidad de total fluidez del poder y maleabilidad de las relaciones políticas.

En una carta que publican y analizan Charpin y Durand en un artículo de 2003, enviada a Zimri-Lim por parte de su secretario Shunuhra-Halu, también podemos percibir el temor de la población frente a la amenaza elamita así como la incertidumbre en cuanto a cómo actuar. Shunuhra-Halu había sido abordado en una de las puertas de la ciudad de Mari, cuando tenía lugar una ceremonia general de prestación de juramento por el servidor de un joven que venía a referirle la divergencia de opiniones entre su señor y la madre de éste en pleno contexto de un inminente ataque elamita. Por algún motivo que luego intentaremos elucidar, Shunuhra-Halu creyó oportuno informarle sobre la situación a Zimri-Lim; en las líneas de su reporte es posible rastrear los matices del estado de ánimo popular inducidos por la amenaza de la potencia oriental (Charpin y Durand 2003:71):

“Dile a mi señor, así (habla) Shunuhra-Halu, tu servidor. Una vez prestado el juramento por el dios en el exterior (de la ciudad) y mientras retornábamos a la ciudad (de Mari) detrás de (las estatuas de) los dioses, en la puerta de Annunitum un hombre -servidor de un particular- había sido detenido y se encontraba en dificultad. Él nos interceptó y nos dijo lo siguiente: “Cuando el ejército elamita devoró todo el país de Shubartum, supimos que nuestro señor iba a entablar combate con los elamitas, la madre de Igmil-Sin -mi señor- le ha dicho lo siguiente a mi señor: ‘Él (Zimri-Lim) va a combatir contra los elamitas: tu [familia] al igual que él debe entrar en las plazas fuertes y nosotros esperaremos’. Esto fue lo que ella dijo a su hijo. A lo que él respondió: ‘Vivir en las plazas fuertes, ¿así imaginas tu salvación?’ Es a causa de las terribles novedades relativas a Dur-Sumu-Epuh por lo que él habló así a su madre. Su madre, (no obstante) tuvo miedo y partió. Pero todos los hombres que estaban con él, decían: ‘¡Quiero estar ante el enemigo del rey! ¡Que yo pueda ser un obstáculo para los elamitas! ¡Que yo pueda lograr mi objetivo! Y si el enemigo se aproxima, quiero decirle esto inmediatamente «¡Voy a humillarte y salvar mi casa, y tener un gran renombre!» Por ello es que él no estaba de acuerdo con su madre (...)” (M.13014)

Esta carta nos confirma la decisión ya tomada por Zimri-Lim de finalmente defenderse de Elam y, por ende, de unirse al bando babilonio.

Frente a esta situación, las opciones de la población solo eran dos: o huir intentando salvar la vida o formar parte de las filas para hacer frente al enemigo. Mientras la madre del muchacho elegía la primera, Igmil-Sin decidía reunir fuerzas con los miembros de su casa y quedarse a entablar combate. Su actitud se alinea con los planteos de Charpin y Durand en torno a cómo era percibida la autoridad elamita por los reinos amorreos que aunque reconocida, “...est aussi sentie comme un pouvoir dont on rêve sans cesse d’être débarrassé, en développant une conscience ethnique particulière et en faisant appel aux frères de race...” (Charpin y Durand 1991: 66).

Es en este contexto cuando tiene lugar un intercambio de tropas entre Mari y Babilonia con anterioridad al establecimiento de una alianza. Por una parte, una tropa mariota constituida por 600 hombres y comandada por Sakirum se reúne con las tropas babilonias en Kullizum al momento de la captura de Upi por parte de los elamitas (ARM XXVI/2 369)²² y por otra, tenemos referencias de contingentes de soldados babilonios enviados a Mari en este momento (ARM VI 54)²³. Aunque este intercambio pueda ser percibido, en primera instancia, como una muestra de confianza entre ambos gobernantes, cabe asimismo preguntarse por la posibilidad de que en realidad lo que se escondiera tras las tropas intercambiadas fuera justamente todo lo contrario: una desconfianza anclada en asuntos pendientes por resolver, estimulada por la inestabilidad política de la época. En otros términos: mediante la retención de un contingente militar perteneciente a un factible aliado actual –aunque, un posible rival en el futuro–, de alguna manera se obtenía cierta garantía de que la otra parte no iba a cometer traición y volverse hacia el enemigo. De esta desconfianza luego tendremos más indicios. No obstante, todo parece indicar que más allá de las desavenencias todavía latentes por la cuestión de Hit (Molla 2019), Hammurabi y Zimri-Lim no solo intercambiaron tropas, sino que además sellaron una alianza mediante la cual se comprometían a no concluir, cada uno por su cuenta, la paz con Elam. Según Charpin (1999:123), esta alianza representa un caso privilegiado en lo que concierne a su presencia en la documentación de Mari ya que contamos con las negociaciones preliminares, el procedimiento de la alianza *per se* más el ritual que ella conllevaba y también el texto del compromiso²⁴, además de numerosos detalles de las

²²= A.507.

²³= LAPO 16 n^o 331.

²⁴La publicación de los textos relativos a la alianza de Mari y Babilonia contra Elam más los análisis filológicos e históricos pertinentes fueron llevada a cabo por Durand 1986 y Charpin 1990.

reservas de cada uno de los contrayentes previas al establecimiento de la misma. Por un lado y en relación a estos últimos, ante el despliegue de tropas que estaba llevando a cabo Zimri-Lim, Hammurabi temía (ARM II 21)²⁵ que aquel terminara optando por el bando elamita y avanzara en su contra, algo que, al fin y al cabo, no resultaría tan sorprendente en el este contexto. Por otro, el rey de Mari también dudaba y, sobre todo, temía por el destino de las tropas que estaba enviando a Babilonia. Por ello, llevó a cabo una consulta oracular a través de uno de sus adivinos, Erib-Sin, en la que quedaban al descubierto todos sus recelos:

“Con respecto al ejército de mi señor enviado a Hammurabi, este ejército: ¿Hammurabi no lo capturará? ¿No lo matará? ¿No lo hará matar? ¿No lo tendrá prisionero en una cárcel de hostilidad o de paz? Al igual que el ejército ha partido en buen estado por la gran puerta de Mari, ¿retornará con buena salud, por la gran puerta de Mari?” (ARM XXVI/1 100-bis)²⁶

Se pueden identificar claramente los principales temores de Zimri-Lim: por una parte, la invasión elamita, y por otra, la traición babilonia. Como veremos más adelante, alguno de estos temores finalmente se hizo realidad, aunque de momento el procedimiento de la alianza continuó en marcha y así rezaba parte del juramento que Hammurabi prestaba para con Zimri-Lim²⁷:

“A partir de este día, y durante mi vida entera, yo estaré en guerra con Šiwapalarhuhpak. ¡Yo no incorporaré ni enviaré mis servidores ni mis mensajeros con servidores de él! Yo no haré la paz con Šiwapalarhuhpak sin contar con la opinión de Zimri-Lim, hijo de Yahdun-Lim, rey de Mari y del país de los haneos. Si, con Šiwapalarhuhpak, yo me propongo hacer la paz, juro deliberarlo con Zimri-Lim, hijo de Yahdun-Lim, rey de Mari y del país de

²⁵= LAPO 16 n^o 350. En esta carta Ibal-pi-El también reporta a Zimri-Lim la manera mediante la cual, “según su propia inspiración”, intentó persuadir los temores de Hammurabi basándose en la alianza que existía entre ambos reyes.

²⁶= A.4222

²⁷Según plantea Durand (1986: 115) este documento no era propiamente un texto oficial sino una especie de proyecto que los funcionarios de Mari habían preparado como modelo para el compromiso diplomático que tenía que realizar Hammurabi y posiblemente había preparada una versión similar para Zimri-Lim. Se trataba de lo que se conoce como la “pequeña tablilla” que contenía las consultas previas al acuerdo definitivo plasmado en la “gran tablilla”. Véase Charpin, Joannès, Lackenbacher y Lafont 1988: 144-145 y Lafont 2001: 274-275.

los haneos (para saber) si no (corresponde) hacer la paz. ¡Yo juro que será en acuerdo que haremos la paz con Šiwapalarhuhpak! Es con buenos sentimientos y completa sinceridad que yo formulo este juramento por mis dioses...” (M.6435 + M.8987)²⁸

A esta “coalición” anti-elamita se sumaba luego Yarim-Lim de Yamhad²⁹ en tanto aliado -sin duda, el más estable- de Zimri-Lim. De esta participación en la alianza se alegraba Hammurabi en estos términos:

“Desde que yo mismo, Zimri-Lim y Yarim-Lim establecimos una alianza y nos hemos cogido de las manos, ni adversario ni enemigo puede hacer nada y nosotros arrancaremos del corazón del país la garra del enemigo” (ARM XXVI/2 468)³⁰.

Así pues, una vez establecida la alianza, Zimri-Lim envió un segundo cuerpo expedicionario a Babilonia, reclutado en las Riberas del Éufrates y conducido por el jefe de pastores –*merhum*– Ibal-pi-El y el jefe de sección Zimri-Addu. En el conjunto se incluían tropas regulares y soldados de la “Puerta del Palacio” -posiblemente una tropa de elite- y “las poblaciones del puerto” comandadas por Sharrum-andulli³¹. Aún más, respondiendo a la preocupación de Hammurabi ante el volumen del ejército enemigo, otros dos cuerpos expedicionarios fueron enviados desde el reino de Mari: una tropa de haneos comandada por Bahdi-Addu reclutada entre los clanes bensim’alitas de la Alta Mesopotamia e inmediatamente después, un segundo contingente de haneos conducido por Yantin-Erah (Biro 1993: 33). Fue el comandante Šarrum-andulli quien informó a Zimri-Lim sobre las preocupaciones de Hammurabi:

“(...) Hammurabi está inquieto a causa del hecho de que el enemigo con el que Shamash nos pone a prueba es numeroso. Ahora él procede a una leva con el consentimiento del dios, un ejército de [x] miles de hombres podrá combatir contra una tropa

²⁸= LAPO 16 n^o 290.

²⁹“La tropa de Yamhad arribó aquí. Al día siguiente de su llegada, ella ingresó para cenar en presencia de Hammurabi” (Fragmento del documento inédito A.4252 citado en Charpin 1999: 117, n. 21).

³⁰= A.1161

³¹Maurice Biro propone la composición de este segundo cuerpo de tropas a partir de la información procedente del documento ARM XXVII 151 = A.502 + A.949 + M.6442 (Biro 1993: 32-33; 245-255).

de 40.000 hombres, este ejército podrá enfrentar a un enemigo poderoso. La tropa de mi señor está bien. Los servidores de mi señor están bien. Que el corazón de mi señor no se inquiete en absoluto.” (ARM XXVI/2 379)³².

No era precisamente el corazón de Zimri-Lim el más inquieto del momento. Hacia el noreste, la presencia elamita sembraba el pánico en la región del triángulo del Habur: el rey Haya-sumu del Ida-Maraş optó por aliarse a las fuerzas elamitas, el trono de Ashnakkum fue ocupado por un partidario de Atamrum y Hammu-rabi de Kurda recibió la orden de parte del *sukkal* de Elam de no mantener ningún tipo de correspondencia con Mari y Babilonia³³. A pesar del complicado escenario, el jefe de pastores Ibal-pi-El logró devolver cierta paz a la región tendiendo lazos entre otros reyes y estableciendo una alianza entre estos y los haneos³⁴. Los únicos que no acabaron formando parte de esta alianza fueron Qaṭna y Larsa. Esta gran coalición que reforzaba la establecida entre Mari y Babilonia acogía en su seno a la mayoría de los reinos amorreos cuyas poblaciones dejaban de lado las filiaciones étnicas menores para hacer frente a los elamitas percibidos como los verdaderos *otros*, los enemigos a los que había que eliminar. Esta situación puede ser interpretada como el producto de un proceso de reconocimiento identitario catalizado por la invasión elamita que condujo a la reunión de los diversos grupos étnicos amorreos dando lugar a lo que Charpin y Durand (1991: 65) han llamado “una conciencia nacional amorrea”, es decir lo que entendemos por alianza pan-amorrea³⁵. Es posible percibir rasgos de esto último en las líneas que el príncipe benjaminita Hammi-ishtamar escribía a Zimri-Lim (A.3080) para recordarle la fraternidad entre bensim'alitas y benjaminitas, los cuales se unirían en las Riberas del Éufrates como la corriente de río arriba se mezclaba con la de río abajo y ello para enfrentar a los elamitas, quienes al llegar al país se distinguirían como las hormigas negras frente a las hormigas blancas que se

³²= A.4514+M.6564

³³“... je ne cesse d'entendre dire que tu as une abondante correspondance avec Babylone et Mari. Ne recommence plus ! N'aie plus de correspondance avec Babylone et Mari ! Si à nouveau tu en as une, je soufflerai en tempête sur toi” (documento A.6 citado en Durand 1994:16).

³⁴Hay referencias a esta alianza en los documentos ARM IV 20 y A.2326 reeditados por Charpin 1993a: 165-191.

³⁵Siguiendo en este tópico de la agrupación de la totalidad de las etnias amorreas ver: Rovira 2019.

veían en las riberas del río³⁶. Así, por un lado, se puede leer el reconocimiento de una suerte de unidad amorrea a través de la imagen del “mismo río” que vendría a transfigurarse en un nosotros -“hormigas blancas”- frente a los *otros*, “hormigas negras” que siempre destacarían como tales.

Ecos de la identidad conjunta pueden distinguirse, a su vez, en la valiente determinación de Igmil-Sin que leíamos *supra* y también en el ánimo tan alegre como audaz de los soldados del tercer contingente enviado desde Mari cuando se encontraban llegando a Babilonia para enfrentarse al enemigo:

“Dile a mi señor: así habla Bahdi-Addu, tu servidor. Los haneos que forman la retaguardia han llegado. Tanto los haneos de la vanguardia como los de la retaguardia, ¡están bien! Ninguna enfermedad ni nada, ¡ni la menor pérdida! Aquellos que forman parte del cuerpo expedicionario, ¡están bien! Que mi señor no tenga ninguna inquietud. Otra cosa: en cada expedición, yo tengo por costumbre prestar oídos ya que las quejas son numerosas. En este momento, en esta expedición, yo he prestado oídos: ¡ninguna queja ni nada! ¡Solo hay risas y canciones! Su corazón está tan contento como si estuvieran en casa. El único objeto de deseo es el de entablar el combate y derrotar al enemigo. ¡Es el corazón de los servidores de mi señor el que habla! ¡Que mi señor esté feliz!” (ARM II 118)³⁷

Ibal-pi-El, Zimri-Addu y Sharrum-andulli: reportes desde y sobre Hiritum

En el marco del enfrentamiento contra Elam, la guerra de Hiritum representó, sin lugar a dudas, el choque decisivo para poner fin al avance enemigo y un punto de inflexión para la coyuntura política. Tal como lo plantea Lacambre: “Si cette victoire militaire a permis le retrait élamite, le danger avait été grand, car la ville de Hiritum est située à un endroit stratégique (...) au cœur de la Babylonie, à peu de distance de la capitale d’Hammurabi ” (1997: 432). En este sitio -sobre el cual aún no se conoce con

³⁶= LAPO 17 n^o 733. Para el análisis filológico e histórico de este documento, véase Durand 1990.

³⁷= LAPO 17 n^o 577.

exactitud su ubicación geográfica-, las tropas de Mari, Babilonia, Eshnunna³⁸ y Ekallatum³⁹ se unieron para luchar contra Elam.

Algunos detalles del enfrentamiento nos llegan a través de los relatos del general Ibal-pi-El:

“Dile a mi señor: así habla Ibal-pi-El, tu servidor. El enemigo (elamita) habiendo visto que ya se habían tomado las disposiciones en la ciudad de Hiritum intentó en dos ocasiones construir una rampa, pero la tropa de mi señor se opuso y se lo impidió. Como ellos no podían construir la rampa y su tierra [era] blanda por el hecho de que nosotros mismos y los servidores de Hammurabi teníamos abiertos de par en par los canales frente a la rampa que se construía; llegamos a transportar hacia el río su tierra blanda y así el enemigo vio que habíamos impedido construir la rampa...[...] Por otra parte, hice equipar a 30 suheos y los envié con Yaqqim-Lim -el del Suhum- a Kakkulatum, diciéndoles “Si el enemigo pasa, viniendo de Kakkulatum y dirigiéndose río arriba, marchad en paralelo a él y escribirle a mi señor así como a mí también”. Estas fueron las indicaciones que les di y luego los envié. Me aseguré todo el límite estepario de manera que mi señor sea capaz de tomar sus disposiciones. Otra cosa: los servidores de mi señor, si bien se los envió a hacer frente a las tentativas de construcción de una rampa, están sanos y salvos. No ha habido muertos” (M.5282 + ARM II 30)⁴⁰

Las maniobras dirigidas por Ibal-pi-El en el asedio de Hiritum parecían contar con el favor de los dioses en tanto eran efectivas pues impedían el ingreso del enemigo a la ciudad sitiada y, lo que es más importante, no había de momento pérdidas entre las tropas. Así, el general trataba de abarcar todos los ángulos posibles del conflicto y complacer a su rey.

³⁸Luego de la desaparición de su rey, los generales de Eshnunna se negaron a obedecer a su nuevo señor, el *sukkal* de Elam, y optaron por presentarse como servidores de Hammurabi. Véase el fragmento publicado del documento inédito A.2996 en Charpin 1999: 125, n. 50.

³⁹Ishme-Dagan, a la sazón rey de Ekallatum, también colaboró con tropas en la batalla de Hiritum según se lo recuerda a Hammurabi en la carta ARM XXVI/2 384 = A.1175.

⁴⁰= LAPO 17 n^o 581.

Zimri-Addu, el segundo en jerarquía luego de Ibal-pi-El⁴¹, también informaba a su rey desde el asedio de Hiritum, aportando algunos detalles sobre la situación y las batallas que se libraban:

“A mi señor dile: así (habla) Zimri-Addu, tu servidor. Las tropas de mi señor están bien. El día en que yo hice llevar esta tablilla mía a mi señor, las tropas de mi señor y las tropas babilonias que permanecían frente al enemigo, delante de las torres y las excavaciones, han librado batalla y lo han desalojado de estas excavaciones. (...) (...) El día en que tuvieron lugar los combates, Dagan-mushtesher⁴² (se comportó muy bien): (...) delante de la torre fue quemado por el fuego. Y, en medio de los soldados de mi señor, muchos soldados han tenido un buen comportamiento (...)” (ARM XXVII 142)⁴³.

Todas parecían ser buenas nuevas, las de Hiritum. Las tropas aliadas continuaban contando con el favor divino en sus maniobras durante el asedio. Las acciones encaradas en conjunto fueron efectivas y lograron provocar el repliegue de los elamitas de Hiritum. Contamos con otra carta de Zimri-Addu en la que informaba a Zimri-Lim sobre el progreso de la retirada elamita evidenciando que esto ya había ocurrido y que el rey de Mari ya estaba al tanto:

“A mi señor dile: así (habla) Zimri-Addu, tu servidor. Las tropas de mi señor están bien. Es dentro del mismo campamento de Hiritum donde las tropas están instaladas. En cuanto a los soldados babilonios, ellos habían construido un “carnero”-hamannu⁴⁴ con la que destruyeron la ciudad de Hiritum y (con la que) demolieron los terraplenes que había apilado el enemigo. En lo que concierne a las novedades del enemigo, ya he escrito a mi señor que el enemigo, luego de haberse retirado de Hiritum, tomó la ruta de Kakkulatum. En este momento, el enemigo, en el mismo Kakkulatum, ha cruzado

⁴¹Véase el dossier en torno a este general compilado por Birot 1993, especialmente pp. 30-36 y los documentos ARM XXVII 136-153.

⁴²Se trata de una denominación del dios Dagan previamente atestiguada en ARM XXIII 438.

⁴³= M.7494

⁴⁴Se trata de una máquina de asedio que tendría una especie de cabeza de “carnero”. Habrían existido otras con cabeza de “toro”. Véase Birot 1993: 239, n. a).

(el río y), se ha reagrupado y destruyó la ciudad de Kakkulatum. Hemos agarrado a los informadores y ellos han contado lo siguiente: “El enemigo ha trasladado su actividad hacia su país, el sukallum ha reclutado 30.000 soldados y remonta (el río) en dirección a Mankisum”. Asimismo, ellos dicen: “el sukallum va a residir y enviando tropas al país de Ekallatum”. Esto es lo que los informadores contaron. Todas las novedades que yo obtuve se las escribí a mi señor” (ARM XXVII 145)⁴⁵.

En su camino hacia Kakkulatum y encontrándose en pleno repliegue, el ejército elamita continuaba sembrando la destrucción a su paso. Así podemos percibirlo en las líneas que Ibal-pi-El escribe a su rey:

“El ejército elamita, retirándose de Kuzabat, se dirigió a Kakkulatum. A lo largo del camino que ha tomado el enemigo, a diestra y siniestra, había un millar de personas muertas, y los asnos eran más numerosos que las personas caídas: en cuanto a las lanzas cuya punta había sido tomada y el mástil desechado, aquello desbordaba lo expresable” (A.4330)⁴⁶

Otro de nuestros intermediarios, Sharrum-andulli, también reporta a Zimri-Lim la capitulación del ejército elamita y su retirada de la ciudad de Hiritum:

“Dile a mi señor: así (habla) tu servidor Sharrum-andulli. El día en que yo hago llevar esta tablilla a mi señor, el ejército elamita y (...) descendiendo desde Hiritum, poco numerosa (...); está de regreso en el país de Eshnunna, ¡que mi señor se alegre!” (...)” (ARM XXVI/2 376)⁴⁷.

Además de las operaciones propiamente militares llevadas a cabo en Hiritum -principalmente por parte de las tropas babilonias-, es el documento acéfalo⁴⁸ A.3669+M.5368+M.8691⁴⁹ el que pone sobre el tapete una de las

⁴⁵ = A.220

⁴⁶ En Guichard 1999.

⁴⁷ = M.9406 + M.14278

⁴⁸ Debido a una ruptura de la tablilla en la parte superior, no conocemos la identidad del emisor de esta carta; sin embargo, es posible deducir que se trata de alguno de los representantes de Mari en Babilonia. En su hipótesis, Lacambre (1997: 445) baraja dos alternativas: Yarim-Addu o Sharrum-andulli.

⁴⁹ Publicado y analizado por Lacambre 1997: 446-451.

razones principales de la derrota de los elamitas: se trata de la traición de Atamrum -a la sazón, rey de Andarig- con el subsiguiente juramento de fidelidad a Zimri-Lim. La pérdida del apoyo de la región de la Alta Mesopotamia fue posiblemente muy difícil de compensar para los elamitas. En Atamrum contamos con un caso paradigmático de “lealtad plástica” o *realpolitik*, si atendemos al planteo de Van De Mieroop (2005: 28), en tanto lo hemos visto ir y venir entre todos los bandos posibles, atacar y aliarse con unos y otros en brevísimos lapsos de tiempo y con una cintura política asombrosa.

Así, tal y como sostienen Charpin y Ziegler (2003: 224), el viento terminó virando en contra de los invasores y la cohesión de los reinos amorreos resultó victoriosa. Mediante una acertada comparación de este contexto con la escena histórica posterior de las Guerras Médicas -entre griegos y persas-, Charpin y Durand (1991:66) interpretan la avanzada elamita de esta primera mitad del segundo milenio a.C. en términos de una simple “aventura occidental” en el marco de la cual, las derrotas posiblemente hayan significado poco o nada para el poderío iranio, cuyas tropas se retiraron con la misma facilidad con la que llegaron, sin acusar recibo del entusiasmo “pan-amorreo” y de la cohesión identitario que habían logrado provocar entre los pueblos.

Los elamitas debieron retirarse de Hiritum antes de mediados de ZL 11⁵⁰ y emprendieron el retorno remontando el Tigris en dirección a Mankisum, por donde habían llegado. En este sentido, “la défaite de Hirîtum a cependant marqué la fin des ambitions élamites et le début de leur retrait définitif” (Lacambre 1997: 431). En su camino de vuelta, los elamitas no desaprovecharon la oportunidad para saquear la ciudad de Eshnunna (ARM XXVI/2 377)⁵¹ y devastaron a su paso distritos enteros de este reino. Aún no se sabe a ciencia cierta el motivo del repentino repliegue de Elam de este territorio: la hipótesis barajada por Charpin y Ziegler (2003: 226, n. 516) plantea que su retirada habría sido comprada por la propia Eshnunna con enormes cantidades de grano (ARM VI 27)⁵².

⁵⁰Sobre la datación de la batalla de Hiritum y la derrota elamita, véase Lacambre 1997: 432-439.

⁵¹= A.3606.

⁵²= LAPO 16 n^o 424. Charpin y Ziegler corrigen la datación de este documento realizado por Durand en LAPO 16, planteando que se trata de ZL 11.

Consideraciones finales

La facilidad con la que parece haber tenido lugar la retirada de Elam es inversamente proporcional al impacto provocado a nivel general en toda la región sobre los reinos amorreos, a los cuales -si bien estaban habituados a la presencia casi constante de conflictos de menor escala entre ellos-, la amenaza elamita los puso frente a un peligro de una envergadura mucho mayor. Sin lugar a dudas, el reino que pagó más caro el avance elamita fue Eshnunna puesto que nunca más volvería a recuperar el poderío del que había gozado en siglos anteriores. Tal deterioro de su pujanza sería aprovechado por Hammurabi de Babilonia, quien se convertiría en aquel momento en uno de los reyes más poderosos de la Mesopotamia. Su victoria quedaría inmortalizada con el nombre de su trigésimo año de reinado.

Hammurabi no se preocupaba por ocultar sus ansias de conquista ya que su intención era la de establecerse como rey de Eshnunna para lo cual contaba con el apoyo de Zimri-Lim (A.257)⁵³. No obstante, esto no iba a ser posible pues la propia gente de Eshnunna eligió de entre sus tropas a un general para gobernarlos: Şilli-Sin. Esta alternativa no resultaba ser la esperada por Hammurabi quien no tardó en restablecer el vínculo con Elam⁵⁴. Aquí tenemos, pues, a otro de los hombres de su tiempo, capaz de hacer y deshacer alianzas en un abrir y cerrar de ojos. Con miras a prevenir o estar listo para defenderse, el recién llegado Şilli-Sin buscó tender sus propias redes de aliados -entre los que encontramos a Zimri-Lim (ARM VI 27)⁵⁵ -para solicitarles que no enviaran más tropas de refuerzo a Babilonia. Justamente lo que estaba intentando el rey de Mari era recuperar las tropas que hacía más de un año habían partido y que entonces necesitaba. No obstante, Hammurabi no iba a liberarlas de sus obligaciones tan fácilmente porque la sumisión de Eshnunna aún no estaba garantizada ni su posesión de las codiciadas Mankisum y Upi.

Al mismo tiempo, Atamrum volvía a cambiar de posición. Esta vez intentó aproximarse a Ishme-Dagan y ofrecerle una alianza (ARM XXVI/2

⁵³= LAPO 16 n^o 300.

⁵⁴Es Ibal-pi-El quien cumple en informar a su rey -desde Babilonia- sobre la paz que parece haber resurgido entre Babilonia y Elam. Véase el fragmento del documento inédito A.1931 publicado en Charpin 1999: 126. Otro documento en el que consta el restablecimiento del vínculo con Elam es ARM XXVII 149 (A.642), en el que Zimri-Addu informa a Zimri-Lim sobre la liberación de los mensajeros elamites que se encontraban en Babilonia.

⁵⁵= LAPO 16 n^o 424.

401)⁵⁶; pero para su desgracia y en contra de las expectativas de este inconstante rey, Ishme-Dagan tenía otros planes. Su intención era recuperar el control de las ciudades que ahora gobernaba Atamrum, razón por la cual decidió abandonar la alianza con Hammurabi y Zimri-Lim para aliarse con Ešnunna y así volver a obtener el control sobre la siempre anhelada Shubat-Enlil.

El escenario político cobraba, una vez más, una nueva configuración: los casilleros volvían a cambiar de dueño y los hilos de las viejas alianzas se destejían para volver a forjar otras nuevas. Así, el conjunto de potencias regionales y pequeños reinos súbditos convivían y se relacionaban definiendo una estructura reticular que iba alterándose con el tiempo. La flexibilidad de las redes que se establecían puede a su vez explicarse a partir de la competencia constante entre los reinos vecinos, entre los que no había ninguno con una superioridad significativa sobre los otros, razón por la cual la oscilación entre la alianza y la enemistad era constante y la neutralidad nunca aparecía como una opción razonable (Lafont 2001a: 243). Así pues, estas alianzas no podían ser menos que frágiles y fluctuantes, aunque lo cierto es que constituían la única forma de asegurar un equilibrio, que aunque precario, se hallaba en sintonía con la atomización del poder político característica del momento.

⁵⁶= A.2430.

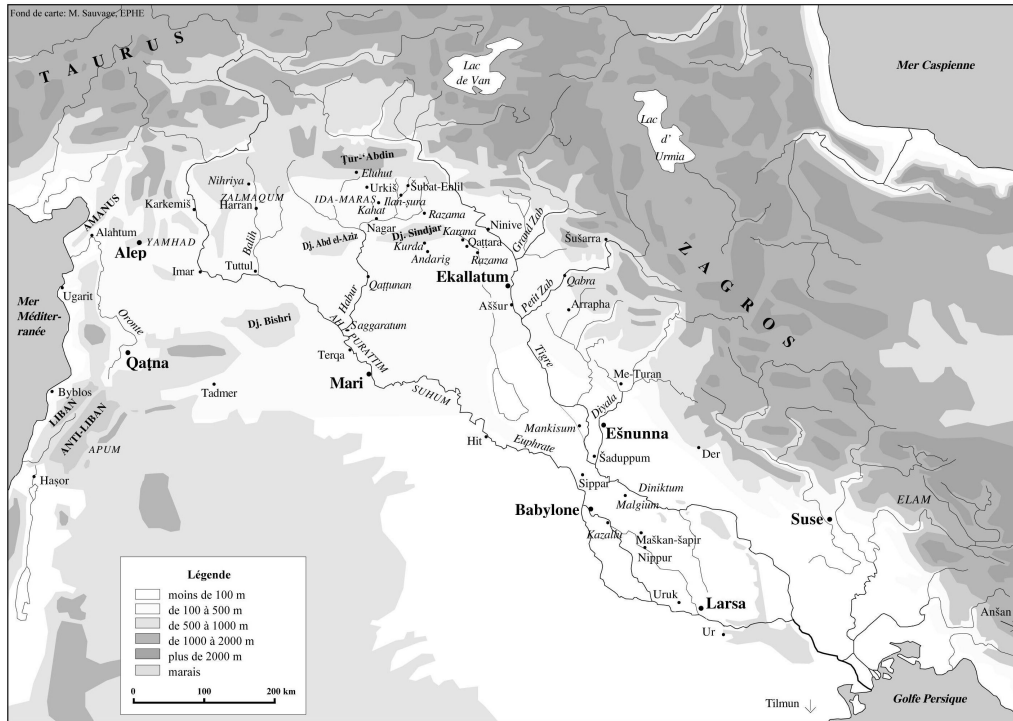


Figura 1: El Cercano Oriente antiguo en tiempos de Zimri-Lim (Tomado de Charpin y Ziegler 2003: 28)

Bibliografía

BIROT, Maurice (1978) “Données nouvelles sur la chronologie du règne de Zimri-Lim”, *Syria* 55 (3) : 333-343.

BIROT, Maurice (1993) *Correspondance des gouverneurs de Qaṭṭunan. Archives Royales de Mari XXVII*. París: Editions Recherche sur les Civilisations.

BUCCELLATI, Giorgio (1966) *The amorrites of the Ur III period*. Nápoles: Pubblicaciones del Seminario de Semistica a cura di G. Garbini.

CAD = The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago, 1956-2011.

CHARPIN, Dominique (1985) “Données nouvelles sur la chronologie des souverains d’Ešnunna”, en : Charpin, D. y Kupper, J.-R. (eds.) *Miscellanea Babylonica. Mélanges offerts à Maurice Birot*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations.

CHARPIN, Dominique (1990) “Une alliance contre l’Elam et le rituel du Lipit Napištim”, en : Vallat, F. (ed.) *Contribution à l’Histoire de l’Iran. Mélanges offerts à Jean Perrot*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations., pp. 317-338.

CHARPIN, Dominique (1993a) “Un souverain éphémère en Ida-Maras: Išme-Addu d’Ašnakkum”, *MARI* 7: 165-191.

CHARPIN, Dominique (1993b) “Données nouvelles sur la poliorcétique à l’époque paléo-babylonienne”, *MARI* 7: 193-203.

CHARPIN, Dominique (1994) “Une décollation mystérieuse”, *NABU* 1994/59 : 51-52.

CHARPIN, Dominique (1999) “Hammu-rabi de Babylone et Mari : Nouvelles Sources, Nouvelles Perspectives”, en: Renger, J. *Babylon: Focus mesopotamischer Geschichte, Wiegefrüher Gelehrsamkeit, Mythos in der Moderne*. Sarrenbruck: SDV Saarbrücker Druckerei und Verlag, pp. 111-130.

CHARPIN, Dominique (2003) *Hammu-rabi de Babylone*. Paris: Presses Universitaires de France.

CHARPIN, Dominique (2004) “Histoire politique du Proche-Orient amorrite (2002-1595)”, en : Charpin, D.; Edgard, D.; Dietz, O. y Stol, M. *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit. OBO 160/4*. Friburgo: Academic Press y Gotinga: Vandenhoeck & Ruprech, pp. 25-480.

CHARPIN, Dominique (2019) «*Tu es de mon sang*» : *Les alliances dans le Proche Orient ancien*. Paris: Les Belles Lettres.

CHARPIN, Dominique y DURAND, Jean-Marie (1985) “La prise du pouvoir par Zimri-Lim”, *MARI* 4: 293-343.

CHARPIN, Dominique y DURAND, Jean-Marie (1986) “ ‘Fils de Sim’al’: Les origines tribales des rois de Mari”, *Revue Assyriologique* 80 (2): 141-183.

CHARPIN, Dominique y DURAND, Jean-Marie (1991) “La suzeraneité de l’empereur (Sukkalmah d’Elam sur la Mésopotamie et le ‘nationalisme’ amorrite”, en : Meyer, L. y Gasche, H. *Mésopotamie et Elam. Actes de la XXXVIe Rencontre Assyriologique Internationale, 1989*. Gante: Mesopotamian History and Environment, Occasional Publications, pp. 59-66.

CHARPIN, Dominique y Durand, Jean-Marie (2003) “Des volontaires contre L’Élam”, en Sallaberger, W. et al. (eds.) *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien: Festschrift für Claus Wilcke. Orientalia Biblica et Christiana 14*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 63-76.

CHARPIN, Dominique, JOANNÈS, Francis, LACKENBACHER, Sylvie y LAFONT, Bertrand (eds.) (1988) *Archives Épistolaires de Mari I/2. Archives Royales de Mari XXVI*. París: Editions Recherche sur les Civilisations.

CHARPIN, Dominique y ZIEGLER, Nele (2003) *Mari et le proche-Orient à l’époque amorrite. Essai d’histoire politique. Florilegium Marianum V. Mémoires de NABU 6*. París: SEPOA.

CIVIL, Miguel (1980) “Les limites de l’information textuelle”, en: Barrelet, M.-T. (ed.) *L’archéologie de l’Iraq du début de l’époque néolithique à 333 avant notre ère*. París: Éditions du CNRS, pp. 225-232.

CIVIL, Miguel (2001) “El arte de escuchar voces lejanas”, en: Masó Ferrer, F.; Montero Fenollós, J.-L. y Vidal Palomino, J. (eds.) *De la estepa al Mediterráneo: Actas del 1er Congreso de Arqueología e Historia de Oriente Próximo*. Barcelona: Eridu, pp. 11-17.

COHEN, Raymond (2000) “Intelligence in the Amarna Letters”, en: Cohen, R. y Westbrook, R. (eds.) *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relationships*. Baltimore y Londres: The John Hopkins University, pp. 85-98.

DI BENNARDIS, Cristina y SILVA CASTILLO, Jorge (2011) “Centros urbanos - periferia pastoril? Procesos de agregación y desagregación de la etnia amorrea en el contexto socio-espacial del Reino de Mari (siglo XVIII a.C.)”, *RSO. Nuova Serie* 83 (1-4) : 79-113.

DOSSIN, Georges (1938) “Les archives épistolaires du Palais de Mari”, *Syria* 19 (2): 105-126.

DRISCOLL, Eric (2007) “Zimri-Lim and Hammurabi: Balancing and Opportunism in the Ancient Near East”, *IR & Statecraft in Mesopotamia Final Paper*: 1-12.

DURAND, Jean-Marie (1986) “Fragments rejoints pour une histoire Elamite”. En De Meyer, L. et al. (eds.) *Fragmenta Historiae Aelamicae: Mélanges Offerts à M. J. Stéve*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations, pp. 111-128.

DURAND, Jean-Marie (1988) *Archives Épistolaires de Mari I/1. Archives Royales de Mari XXVI*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations.

DURAND, Jean-Marie (1990) “Fourmis blanches et fourmis noires”, en : Vallat, F. (ed.) *Contribution à l'histoire de l'Iran : Mélanges offerts à Jean Perrot*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations, pp. 101-108.

DURAND, Jean-Marie (1992) “Espionnage et guerre froide: la fin de Mari”, *Florilegium marianum. Recueil d'études en l'honneur de Michel Fleury. Mémoires de NABU* 1 : 39-52.

DURAND, Jean-Marie (1997) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. I. *LAPO* 16. Paris: Les éditions du Cerf.

DURAND, Jean-Marie (1998) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. II. *LAPO* 17. Paris: Les éditions du Cerf.

DURAND, Jean-Marie (2000) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. III. *LAPO* 18. Paris: Les éditions du Cerf.

DURAND, Jean-Marie (2019) *Archives Royales de Mari XXXIII. Les premières années du roi Zimri-Lim de Mari: première partie*. Lovaina– Paris – Bristol: Peeters.

GELB, Ignace (1961) “The Early History of the West Semitic Peoples”, *Journal of Cuneiform Studies* 15: 27-47.

GUICHARD, Michaël (1999) “Les aspects religieux de la guerre à Mari”, *Revue d'Assyriologie* 93: 27-48.

HEIMPEL, Wolfgang (2003) *Letters to the King of Mari. A new Translation, with Historical Introduction, Notes and Commentary*. Winona Lake: Eisenbrauns.

JOANNÈS, Francis (1991) “Une mission secrète à Ešnunna”, en : Charpin, D. y Joannès, F. (comps.) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche Orient Ancien. Actes de la XXXVIIIe Rencontre Assyriologique Internationale*. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations, pp. 97-128.

KAMP, Kathryn A. y YOFFEE, Norman (1980) “Ethnicity in Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B. C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Prospectives”, *Bulletin of American Schools of Oriental Research* 237: 85-104.

KUPPER, Jean-Robert (1991) “Zimri-Lim et ses vassaux”, en : Charpin, D. y Joannès, F. *Marchands, diplomates et empereurs. Études su la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli*. Paris: Editions Recherches sur les Civilisations, pp. 179-184.

LACAMBRE, Denis (1994) “Hammu-rabi et e trône d’Ešnunna”, *NA.B.U.* 1994/76: 67-69.

LACAMBRE, Denis (1997) “La gestion du bronze dans le palais de Mari: collations et joints à *ARMT XXII* (textes n^o7 à n^o 13)”, en: Charpin, D. y Durand, Jean-Marie (comps.) *Florilegium marianum III. Recueil d’études à la mémoire de Marie-Thérèse Barrelet. Mémoires de NABU 4*. Paris: SEPOA, pp. 91-123.

LACAMBRE, Denis (2002) “Études sur le règne de Zimri-Lim de Mari”, *RA* 94 (4): 1-21.

LAFONT, Bertrand (2001a) “Relations internationales, alliances et diplomatie au temps des rois de Mari”, en: Durand, J.-M. y Charpin, D. (comps.) *Ébla et les hourrites dix ans du travaux, Amurru 2*. Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, pp. 213-328.

LAFONT, Bertrand (2001b) “The Birth of a Complete Diplomatic System”, *Diplomacy & Statecraft* 12 (1): 39-60.

LIMET, Henri (1985) “Les rapports entre Mari et l’Elam à l’èpoque de Zimri-Lim”, *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico* 2: 43-52.

LIVERANI, Mario (1970) “Per una considerazione storica del problema amorreo”, *OrAnt* 9: 5-27.

LIVERANI, Mario (1995 [1988]) *Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Editorial Crítica.

LIVERANI, Mario (2000) “The Great Powers’ Club”, en: Cohen, R. y Westbrook, R. (eds.) *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relationships*. Baltimore y Londres: The John Hopkins University, pp. 15-27.

MATTHEWS, Roger, FAZELI NASHLI, Hassan y RICHARDSON, Amy (2022) *The Archaeology of Iran from the Palaeolithic to the Achaemenid Empire*. Disponible en: <https://www.taylorfrancis.com/books/oa-monograph/10.4324/9781003224129/archaeology-iran-palaeolithic-achamenid-empire-roger-matthews-hassan-fazeli-nashli-amy-richardson>

MILLET ALBÀ, Adelina (2003) “Des soldats babyloniens à Mari: deux nouveaux textes”, *RA* 97(1): 35-42.

MOLLA, Cecilia (2019) “The Conflict over Hit. The Hit Affair as a Means for Enquiring into Power Relationships between the Kingdoms of Mari and Babylonia during the Old Babylonian Period”, *Oriens Antiquus. Series Nova* 1: 113-119.

MOLLA, Cecilia y LUCIANI, Federico (2010) “Mi país se ha pronunciado por la rebelión”. Las rebeliones benjaminitas al inicio del reinado de Zimri-Lim (1775-1762 a.C.)”, en: Rodríguez de la Vega, L. (comp.) *Caminos hacia una sociedad intercultural. Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA)*. Buenos Aires: Editorial Mnemosyne.

QUINTANA CIFUENTES, Enrique (1997) *Historia de Elam, el vecino mesopotámico*. Murcia: Universidad de Murcia.

ROVIRA, Leticia (2011a) *Huellas de la Diversidad Socio-Cultural en la Mesopotamia Paleobabilónica (ca.2000-1600 a. C.): múltiples actores en una trama social compleja. El caso del reino de Mari*. Rosario: Facultad

de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Tesis doctoral inédita.

ROVIRA, Leticia (2011b) “Una red necesaria de circulación entre Mari y Haşor. Un caso durante el debut del reinado de Zimrî-Lîm”, *Revista degli Studi Orientali. Nuova Serie* 83 (1-4): 59-76.

ROVIRA, Leticia (2019). “Ethnic and Pan-Ethnic identity in the Kingdom of Mari (18th Century B. C.) A model Kit”, *Oriens Antiquus. Series Nova* 1:149-155.

SASSON, Jack (1998) “The King and I: A Mari King in Changing Perceptions”, *JAOS* 118 (4): 453-470.

SASSON, Jack (2015) *From the Mari Archives*. Winona Lake: Eisenbrauns.

VAN DE MIEROOP, Marc (2005) *King Hammurabi of Babylon. A Biography*. Oxford: Blackwell Publishing.

VERDERAME, Lorenzo (2009) “Mar-tu nel III millennio: fonti e interpretazioni”, *RSO* 82: 229-260.

VIDAL, Jordi (2009) “The Siege of Razama. An Example of Aggressive Defense in Old Babyonian times”, *Altorientalische Forschungen* 36 (2): 365-371.

VILLARD, Pierre (1992) “Parade militaire dans les jardins de Babylone”, en: Durand, J-M. (comp.) *Florilegium marianum. Recueil d'études en l'honneur de Michel Fleury. Mémoires de NABU* 1. París: SEPOA, pp. 39-52.

WHITING, Robert M. (2006 [1995]) “Amorite Tribes and Nations of Second-millennium Western Asia”, en: Sasson, J. (Ed. in Chief) *Civilizations of the Ancient Near East*. Nueva York: Hendrickson Publishers, pp. 1231-1242.

Recursos en línea utilizados

<http://www.archibab.fr/>